

## QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, CICLO B



### MONICIÓN DE ENTRADA

La vida no siempre es fácil. A veces vivimos situaciones que nos mueven al desánimo y al desencanto, y podemos exclamar como Job: *se me hace eterna la noche*. Sin embargo, el Dios amante de la vida nos convoca en torno a su mesa. Quiere levantarnos de nuestras postraciones, y animarnos a una vida fraterna y solidaria. Su palabra y su mesa

nos acogen, nos sostienen y alientan nuestra esperanza. Estamos en buenas manos.

### LECTURAS

*Lectura del libro de Job 7, 1-4. 6-7*

*Sal 46, 1-2. 3-4. 5-6 (R.: cf. 3a)*

*Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 9, 16-19. 22-23*

*Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 29-39*

### MONICIÓN ANTES DE LA COLECTA

También a veces en nuestra Caritas, en las acogidas y en el despacho, cara a cara con tantas personas cuyos problemas no podemos solucionar, sentimos, como Job, el desánimo y la desesperanza. Sin embargo, hoy, domingo de Caritas, queremos reafirmar nuestro compromiso fraterno y el de nuestra comunidad parroquial con todas ellas, para poder ofrecerles lo que sí da la medida de nuestras posibilidades. Que estas posibilidades sean también la medida de vuestra gran generosidad.

### ORACIÓN DE LOS FIELES

Al Señor que nos reúne nos dirigimos con la confianza de los hijos: abriéndole nuestro corazón y solicitando ser conscientes de su compañía en nuestro caminar:

—Por la Iglesia de la que formamos parte, para que nos metamos de lleno en la realidad de las personas con gestos y palabras que curen y hagan bien. Oremos.

—Por el mundo de la sanidad, por los enfermos y sus familias, para que puedan ser atendidos y aliviados con calidad y todos los medios y profesionales necesarios. Oremos.

—Por los que sufren, por las personas más solas y desamparadas, por los que padecen las consecuencias de la guerra, la violencia y los desastres naturales, para que la solidaridad humana y cristiana les auxilia y les cuide. Oremos.

—Por quienes legislan y gobiernan las naciones, por todos los ciudadanos, para que nos comprometamos a que la política, la economía y la educación, posibiliten y promuevan una cultura de la vida, de la justicia y de la solidaridad. Oremos.

—Por nuestra comunidad, para que sepamos olvidarnos un poco de nosotros mismos y ponernos en el lugar del otro. Oremos.

Señor Dios, contamos con que hayas oído nuestra plegaria, sea de tu agrado y nos acompañes a la hora de poner manos a la obra.

## REFLEXIÓN

«La voz de Job, que resuena en la Liturgia de hoy, una vez más se hace intérprete de nuestra condición humana, tan alta en la dignidad —nuestra condición humana, altísima en la dignidad— y al mismo tiempo tan frágil. Frente a esta realidad, siempre surge en el corazón la pregunta: “¿por qué?”.

Y Jesús, Verbo Encarnado, responde a este interrogante no con una explicación —a este porqué somos tan altos en la dignidad y tan frágiles en la condición—, Jesús no responde a este porqué con una explicación, sino con una presencia de amor que se inclina, que toma de la mano y hace levantarse, como hizo con la suegra de Pedro (cf. Mc 1,31). Inclinarsé para hacer que el otro se levante. No olvidemos que la única forma lícita de mirar a una persona de arriba hacia abajo es cuando tú tiendes la mano para ayudarla a levantarse. La única. Y esta es la misión que Jesús ha encomendado a la Iglesia. El Hijo de Dios manifiesta su Señorío no “de arriba hacia abajo”, no a distancia, sino inclinándose, tendiendo la mano; manifiesta su Señorío en la cercanía, en la ternura y en la compasión. Cercanía, ternura, compasión son el estilo de Dios. Dios se hace cercano y se hace cercano con ternura y con compasión. Cuántas veces en el Evangelio leemos, delante de un problema de salud o cualquier problema: “tuvo compasión”. La compasión de Jesús, la cercanía de Dios en Jesús es el estilo de Dios. El Evangelio de hoy nos recuerda también que esta compasión tiene sus raíces en la íntima relación con el Padre. ¿Por qué? Antes del alba y después del anochecer, Jesús se apartaba y permanecía solo para rezar (v. 35). De allí sacaba la fuerza para cumplir su ministerio, predicando y sanando.»

Papa Francisco. *ÁNGELUS*. Plaza de San Pedro. Domingo, 7 de febrero de 2021.